

CESEDEN

ANTECEDENTES DE LAS ARMAS NUCLEARES TACTICAS

- Por Wolfgang PERDZIK
- De la Revista "Europäische Wehrkunde" 11/79.
- Traducido por el Comandante de Ingenieros E. A. D. Francisco ATIENZA URRUTI.

Abril 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 135-V

Las armas nucleares tácticas desplegadas en Europa Occidental (TNF = Theatre Nuclear Forces) se han traído una vez más al centro de las discusiones sobre política militar y seguridad. En relación con las armas de neutrones se originó un debate acalorado de decisiones en una y otra parte del Atlántico, agudizado enormemente por una controversia suscitada en la opinión pública de la República Federal de Alemania, y que volvía a resucitar viejos temas y dudas sobre el sentido y función del potencial táctico en armas nucleares. Para los medios detonantes complementarios en las cargas existe hoy un programa de modernización en el TNF del que ya se ocupan las actuales discusiones en la OTAN. Finalmente las esperanzas políticas sobre el control de armamentos y las preocupaciones, que van vinculadas con las SALT II/III y MBFR (Reducción Mutua y Equilibrio de Fuerzas), obligan a una reflexión permanente sobre la razón de ser de los sistemas nucleares tácticos. La exposición que se hace a continuación, intenta perfilar unas líneas históricas de la evolución. Como punto central debe considerarse aquí la responsabilidad, en que incurre la temática que provocó y condicionó la implantación de los sistemas de armas nucleares tácticas a los niveles político-administrativo, militar y científico.

El monopolio atómico en los Estados Unidos

La posibilidad tecnológica de liberar la energía atómica se había demostrado ya en julio de 1945, por unos primeros ensayos que los americanos realizaron en Almgordo (México). La posible aplicación militar de este proceso se puso de manifiesto precisamente un mes después de una forma drástica con los ataques de armas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. A la pregunta sobre las consecuencias definitivas, que trajo consigo la presencia de la "atomic bomb", se ha contestado de muy diversas formas.

El Ejército del Aire americano creyó haber encontrado lo más óptimo para la disuasión y evitación de una guerra, con lo que así se arrogaría simultáneamente el derecho de considerarse como potencia dominante. Los científicos nucleares, por su parte, estaban tan atónitos después de comprobar aquel tiempo inicial del funcionamiento del producto de su propia investigación, que decidieron abandonar los laboratorios y regresar de nuevo a las Universidades. Los políticos siguieron la tradición americana y al final de la guerra desmovilizaron inmediatamente los efectivos de sus fuerzas armadas. Se confió entonces, completamente en el monopolio atómico y en el avance de la tecnología de armamentos de los Estados Unidos, que frente al de la Unión Soviética iba a proporcionarle aparentemente una ventaja de larga duración. El hecho de que hasta 1949 sólo se hicieran explotar ocho proyectiles en total, incluyendo los de Hiroshima y Nagasaki, demuestra una actividad relativamente insignificante en los trabajos de laboratorio durante la etapa de la post guerra.

Lo que primeramente extrañó a los americanos, fueron los primeros ensayos atómicos que la Unión Soviética realizó en agosto de 1949, que obligaron a los Estados Unidos a una continua y permanente de liberación, y a tener que llegar a establecer unas negociaciones. La coalición bélica entre EE.UU. y la Unión Soviética se habría roto definitivamente y se había sustituido por la postura conflictiva de la guerra fría, habían fracasado las propuestas americanas en la ONU (Plan Baruch) orientadas a una investigación nuclear pacífica y se acababan precisamente de romper, después de cuatro años, las ilusiones puestas en los pro-

gresos científico-nucleares realizados durante aquella década. Quedaba entonces pendiente la decisión de cómo debían de reaccionar los Estados Unidos ante estos avances positivos en los primeros ensayos atómicos de la Unión Soviética, que podrían constituir una amenaza inmediata.

Asesoramiento político por científicos nucleares

Los científicos nucleares, que durante la guerra habían colaborado conjuntamente en el "Proyecto Manhattan" para el desarrollo de la bomba atómica, dedicaron todos sus esfuerzos desde 1945 a la búsqueda de "soluciones objetivas de problemas políticos" (1). El creciente convencimiento de tener que contar con las consecuencias sociales y políticas, que consigo traían sus actividades científicas, motivó a muchos de los científicos nucleares al abandono de su "torre de marfil" (ensimiamiento) y orientarse en otras direcciones buscando una conexión con los asuntos políticos, cuyas soluciones han de situarse a nivel internacional. Por último, el apoyo casi unánime del Plan Baruch hubo casi de retirarse ante esta clarividencia de la ciencia. Sin embargo, la resistencia de la Unión Soviética a este plan americano con vistas a una aplicación civil y a un control internacional de la energía nuclear, la tensión amenazante de la guerra fría entre Este y Oeste y, finalmente, las pruebas nucleares soviéticas condujeron a una erosión cada vez más agudizada de este sentir de la postura científica. Los acontecimientos internacionales llegaron a interpretarse de manera diferente y, como consecuencia, dieron lugar también a reacciones político-militares y de seguridad muy divergentes. Además lo que había herido la sensibilidad política de los científicos fue el hecho de que la política nuclear del mando político incurriera en una responsabilidad con una contradicción fundamental: Mientras que los Estados Unidos iniciaron, al menos de una forma manifiesta, la eliminación de armas nucleares como meta a sus propuestas de desarme para la ayuda del Plan Baruch, simultáneamente comenzó el período de una reiniciación en el potencial nuclear estratégico para poder mantener sus compromisos de ayuda militar.

Posteriormente, a partir de 1948, los científicos civiles como Robert Oppenheimer, Edward Teller, Isador Rabi y Hans Bethe, avisaron del peligro que constituía, el que la Unión Soviética pudiera introducir la política de expansión agresiva, motivada por las continuas indecisiones políticas y por la política militar mal dirigida de Occidente. Por

(1) Robert Gilpin. *American Scientists and Nuclear Weapons Policy*, Princeton 1965. (2ª Edición). Pág. 21.

si misma, una guerra de sorpresa en Europa desde la Unión Soviética se hubiera considerado como una amenaza real. Mirando la evolución de esta crisis internacional, los científicos exigieron una diversificación de los efectivos militares de los Estados Unidos incluyendo la potenciación en armas nucleares, sin que se declarara sobre todo el elemento nuclear y su posible empleo estratégico como única y exclusiva base. Mientras políticos y militares, tanto ahora como anteriormente se concentran en la doctrina del empleo estratégico de la bomba atómica, los científicos insistían cada vez con mayor ardor en una reconsideración de la guerra limitada y una reacción escalonada.

La posición de una potencia militar requerida, mirando el espectro global de armamentos, se había formulado ya especialmente - por los científicos, representantes en el "General Advisory Committee" (G.A.C.) de la Comisión de Energía Nuclear. Este comité de asesoramiento, bajo la presidencia de Oppenheimer, tenía la misión de elaborar para la "Atomic Energy Commission" (A.E.C.) las propuestas de desarrollo de la política militar nuclear.

Después de las pruebas nucleares soviéticas en agosto de 1949 llegó a formularse la pregunta sobre qué contramedidas debían de tomar los Estados Unidos para evitar una escisión en el marco científico (2). Un grupo de científicos, compuesto por Edward Teller, Luis Álvarez y Ernest Laurence insistía en el inmediato desarrollo de la bomba de hidrógeno, con lo que así se mantenía la superioridad tecnológica de los Estados Unidos. Sin embargo, a la fuerte insistencia de este grupo en construir la "superbomba" se oponía una tenaz resistencia. De todas formas, los físicos nucleares, que operaban de forma influyente en el "General Advisory Committee"; como Oppenheimer, Fermi y Rabi, se opusieron vehementemente contra la construcción de la bomba H. En un informe extensísimo para la AEC, el comité se pronunció en octubre de 1949 con la renuncia a la construcción de la bomba de hidrógeno, en donde exponía una serie de consideraciones morales, políticas y militares. Especialmente lo que los científicos de la GAG dictaminaron como potencial de conflicto real no dimensionado fue la orientación unilateral de los planteamientos militares referentes a la "strategic bombing" que se ha-

(2) Esta controversia se expuso de forma detallada en Herbert York The Advisors, Oppenheimer, Teller, and the Superbomb. San Francisco 1956.

bía afianzado aún más por la construcción de la bomba de fisión, por lo que ellos, la rechazaron. Frente a esto, el reportaje de la GAG pedía la construcción de bombas más pequeñas para empleos tácticos en el campo de combate. La repercusión que ha tenido este informe apenas ha podido constatarse. Algunos de los científicos más preclaros de EE.UU., cuya competencia profesional está fuera de toda duda, sometieron la doctrina militar imperante a una crítica muy razonada, reclamando el desarrollo de las armas tácticas nucleares en lugar de la bomba de hidrógeno.

En noviembre de 1949 la Comisión de Energía Nuclear se adhirió a la interpretación del "General Advisory Committee" y votó en su mayoría contra la construcción de la bomba H. Sin embargo, el Presidente Truman, que adoleciendo de la falta de su propia competencia en las disputas de los expertos, estaba inseguro y expuesto a la presión de los que abogaban por el desarrollo de la bomba de hidrógeno (sobre todo Edward Teller y representantes del Strategic Air Command), y se inhibió de momento de la responsabilidad de una decisión personal significativa, nombrando para ello una Comisión Especial del Gabinete. La comisión especial compuesta de tres miembros, el Ministro de Asuntos Exteriores Dean Acheson, el Ministro de Defensa Louis Johnson y el Presidente de la Comisión de Europa de Energía Nuclear, David Lilienthal debió de descargar al Presidente de tomar la decisión. Esta Comisión del Gabinete aconsejó la inmediata puesta en marcha del proyecto de la bomba H, cuya comunicación oficial se aceleró antes por el desenmascaramiento del espía nuclear Klaus Fuchs.

El 31 de enero de 1950 Truman anunciaba oficialmente:

" Como General en Jefe de las Fuerzas Armadas es de mi responsabilidad, el procurar que nuestra Nación pueda defenderse contra cualquier posible agresor. Según esto, he dado instrucciones a la Comisión de Energía Nuclear para continuar los trabajos para todos los tipos de armas nucleares - incluyendo en ellas la llamada Superbomba -" (3).

Conjuntamente a esta manifestación de Truman se hizo el requerimiento al Consejo Nacional de Seguridad de organizar un vasto programa sobre política americana de seguridad y política militar, a la vis

(3) Cita del New York Times en 1 febrero 1950. Pág. 1.

ta de las actividades soviéticas que se iban desarrollando en armamentos. La realización de este cometido se plasmó en el estudio que se presentó en marzo de 1950, bajo la denominación "NSC-68", que, como primer documento oficial sobre política americana de seguridad, previó ya después de la guerra un programa de rearme eminentemente especializado.

Rivalidad inter Ejércitos

Hasta el año 1949 el Ejército de EE.UU. no tuvo ninguna idea completamente definida, desde el punto de vista de su misión como fuerza armada. El monopolio atómico de los Estados Unidos hizo aparentemente innecesaria su misión tradicional como potencia de ocupación convencional. En principio cuando la absorción comunista del poder y el bloqueo de Berlín precipitaron el proceso de la creación de la Alianza del Atlántico Norte, el Ejército se vio enfrentado con el agudo problema de la defensa de Europa Occidental. Aunque el General del Ejército Omar Bradley aún en octubre de 1949 en calidad de Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor corroboró la preponderancia de las Fuerzas Aéreas y la doctrina del "strategic bombing", crecieron aún más intensamente las dudas sobre la eficacia de las armas nucleares y sobre la creencia de poder utilizarlas estratégicamente en una disuasión universal ante una agresión comunista dentro del marco convencional. Más claramente se veía cada vez, que la inmensa fuerza destructora de las armas nucleares se trocaba sólo con muchas reservas en éxitos político-diplomáticos. Para la consecución de su cometido de la defensa dentro del marco de la OTAN, el Ejército de EE.UU. debía implantar una instrumentación apropiada en Europa, ante un posible conflicto militar en este continente. La necesidad de una idea eficaz prometedora sobre la defensa en Europa brindó la oportunidad al Ejército de revalorizar nuevamente su importancia en la estructura de las Fuerzas Armadas de EE.UU., pero sobre todo más aún en relación con las Fuerzas Aéreas.

Este proceso de reconocimiento se manifestó también de forma institucional en el Ministerio de Defensa, cuando en febrero de 1949 un "Weapons System Evaluation Group" se encargó de seleccionar una serie de adecuados sistemas de armamentos para la consecución de misiones militares que ya se perfilaban. El General de Ejército, James Gavin recibió precisamente desde allí instrucciones para realizar un estudio sobre las posibilidades de empleo de armas nucleares en el campo de combate (4). Gavin en su Memorándum llegó a la convicción, que la apli

(4) Consulte, James Gavin, War and Peace in the Nuclear Age, New York 1958. Pág. 113 ff.

cación táctica de armas nucleares, mirando la superioridad convencional de la Unión Soviética, podría ser muy provechosa militarmente en Europa. Pero sería necesario el desarrollo y producción de una nueva categoría de cabezas atómicas que, en relación a su tamaño y peso, así como a su fuerza explosiva, tendrían que reducirse considerablemente. Para realizar la construcción de estas nuevas armas nucleares -según Gavin- el material existente de escasa capacidad de fisión no debería utilizarse unilateralmente para la construcción de bombas estratégicas. Por primera vez un representante de alta categoría del Ejército de EE.UU. había escrito un artículo sobre esto, en donde se exponía cómo debe llevarse una guerra nuclear en conflictos limitados.

En la misma dirección, aunque por diversos motivos, se orientaron las consideraciones de la Marina de EE.UU. Sobre todo la fastidiaba el papel que cada vez con más intensidad, iba desempeñando la Aviación en la adquisición de nuevos sistemas de armamentos. La producción de pequeñas armas nucleares, que eran muy aptas para su acción de aviones de apoyo embarcados en portaaviones, se presentaba como único medio, según opinión de los almirantes, para poder lograr y mantener el status del potencial marítimo global. El antagonismo entre la Marina y la Aviación culminó finalmente en un enfrentamiento abierto, cuando se había exigido por "la revuelta de los almirantes" la construcción de portaaviones de gran envergadura en lugar de bombarderos de gran autonomía.

El shock de la guerra de Corea

El 24 de julio de 1950 se había convertido dolorosamente el temor de los científicos del "General Advisory Council" en una realidad amarga. La ruptura y transcurso de la guerra de Corea demostraron que los Estados Unidos con su política militar y de armamento basada en la represalia nuclear en gran escala habían descuidado culpablemente las previsiones a un conflicto limitado. Viendo la pugna existente por el desarrollo de la bomba H la agresión comunista en Corea se consideró por partidarios y antagonistas como una demostración contundente para justificar cualquier argumentación. Mientras Robert Oppenheimer veía confirmada la tesis, de que por parte de los Estados Unidos se necesitaba de un potencial militar para llevar con éxito una guerra regional limitada y no comenzar con preparativos para un conflicto total fuera de toda eficacia, Teller seguía abogando por la inmediata utilización de la bomba de hidrógeno para poder contrarrestar con ella la pujante aparición de expansionismo comunista. Contrariamente a esto ya anticipaba Oppenheimer el peligro que se cernía en Europa de un enfrentamiento militar limitado y comenzó a definirse con mayor fuerza por la construcción acelerada y estacionamiento de armas atómicas tácticas.

La guerra de Corea llegó a ser ante todo un acontecimiento clave para el Ejército de los Estados Unidos. El doble cometido, de un lado el estar envuelto sin preparación en conflicto sangriento y, por otro lado, el ser responsable simultáneamente de la constitución de la defensa de la OTAN en Europa, obligó al Ejército de los Estados Unidos a buscar ideas que garantizaran el potencial de defensa de la OTAN, de escasa capacidad convencional, con la dedicación a las tecnologías atómicas.

El Proyecto Vista

Tras la denominación codificada "Proyecto Vista" se ocultaba un programa de investigación, iniciado por el Ministerio de Defensa de EE.UU. en el verano de 1951 a instancias de Oppenheimer y la "General Advisory Council", que, por primera vez, debía examinar con un exhaustivo análisis las posibilidades de empleo de las armas atómicas tácticas. Hasta este momento los problemas técnicos constructivos de cabezas nucleares con un reducido poder explosivo, tenían precisamente soluciones factibles. Los estudios "Vista" no contenían por lo tanto en principio unas explicaciones técnico-científicas sobre las dificultades constructivas, sino que se concentraban mucho más, bajo los puntos de vista operativo-militares, en los conceptos de poder llevar a cabo su empleo integrándolas en la estrategia militar que imperaba. Digno de observar es que, a pesar de la tendencia hacia estos cometidos, se habían empleado en el "Proyecto Vista" preponderantemente a muchos científicos civiles.

El informe definitivo presentado en febrero de 1952 reflejaba sobre todo las experiencias de la guerra de Corea y exigía una regresión radical en las ideas dirigidas al "strategic bombing". Se recomendaba en lugar de la misma, potenciar más la fuerza combatiente del Ejército de EE.UU. de tal forma que en un caso grave se hiciera posible la defensa de Europa sin el empleo inmediato del potencial estratégico de las bombas nucleares. Aunque el concepto de una "graduated deterrence" (disuasión escalonada) no encontraba aún en el "Proyecto Vista" ninguna aplicación eficaz, apuntaron de hecho hacia esta dirección las reformas que se pedían. El material fisiónable de que se disponía, debía emplearse en cantidades adecuadas para la potenciación nuclear de todas las Fuerzas Armadas. Sobre esta redistribución se quiso brindar al Ejército la oportunidad de adquirir armas atómicas tácticas para su empleo en el campo de combate y situar a la Marina en condiciones de poder embarcar en sus buques armas nucleares, tanto tácticas como estratégicas. De forma clara se llegó a resaltar el papel centralizado que desempeñaban las armas atómicas tácticas en Europa Occidental, con las que se compensaba, según opinión de los científicos del Vista, el déficit convencional de la OTAN. Desde el punto de vista de la superioridad convencional del bloque del Este el empleo masivo de fuerzas necesario para una ofensiva debería evitarse o sustituirse por parte de la OTAN mediante un adecuado empleo de armas nucleares tácticas.

El informe "Vista" tuvo un carácter revolucionario. Aunque los estudios no hayan tenido tampoco en ningún momento el carácter de un comunicado oficial, no cabe ninguna duda, que con ellos se plasmarán una serie de decisiones que influirán en la resolución definitiva, que la OTAN publicó oficialmente en 1956, para incluir las armas nucleares tácticas en los planteamientos militares. Sin embargo, en el cambio de las tesis teóricas en los estudios "Vista" la política práctica de la OTAN y sobre todo a la estrategia militar, se cayó en una contradicción: A pesar de las recomendaciones que aconsejaban dar cierta flexibilidad al empleo de armas convencionales y atómicas en las fuerzas de choque, la Administración Eisenhower/Dulles puso de manifiesto la doctrina de la "massive retaliation" (represalia masiva), como concepto oficial de defensa.

Consecuencias finales

¿Qué consecuencias finales se deducen del proceso de discusiones, parcamente aclaratorias, y de decisiones, que desencadenó la iniciación en los desarrollos de bombas nucleares tácticas?

Ante todo hay que sentar de una forma general, que los científicos nucleares civiles estuvieron en un principio dando con sus informes una nueva orientación y configuración a la política militar americana. Se reconoció primeramente por ellos el cambio radical que se imprimía con la presencia de un gran potencial nuclear destructor ante un conflicto violento futuro y lo que esto significaba tanto en el sentido moral, como en el sentido político y militar. Pero por otro lado debía resolverse satisfactoriamente ante todo la problemática en el sector político-administrativo y militar.

Tampoco las reclamaciones por la introducción de armas nucleares tácticas fueron el resultado de un análisis sobre las necesidades de militares profesionales sino que surgieron más bien de los cerebros de los investigadores nucleares. Los científicos habían tomado conciencia de haberse sobrepasado en su tradicional competencia de soluciones aisladas a problemas tecnológico-científicos, introduciéndose por su relación con estos problemas en el campo "ajeno a la técnica" de la estrategia militar y política de armamentos. Las posibles repercusiones que pudieron darse aquí, las absorbieron de forma institucional los gremios de asesores que se crearon al final de la guerra.

Los científicos por su parte se obsesionaron por el atractivo y dinámica que iban proporcionando los desarrollos tecnológicos, hasta el punto de que tras las pruebas nucleares soviéticas en 1949 hicieron propaganda respectivamente de la construcción de bombas atómicas y de los desarrollos llevados en la bomba de hidrógeno, sin que reflexionaran al mismo tiempo suficientemente al menos sobre los problemas reales de una utilización de los respectivos sistemas nucleares. Se formuló exageradamente: Se ha equiparado la labor tecnológica con la necesidad política de armamentos. El hecho de que la disuasión de la tecnología se zafe de los intentos diplomáticos sobre "arms control" ha dado como resultado una apatía o resignación que hoy existe en las discusiones y, por otro lado, se ha comprobado por experiencia que existe muy frecuente--

mente una aceptación legalizada de sistemas de armamentos que acaban de salir a la luz, por declararlos útiles con arreglo a una doctrina práctica. Estas dos fechas han tenido ya en la prehistoria de las armas atómicas tácticas, sus precursores. De la discusión sobre el tema, si se deberán construir armas atómicas tácticas, se llegó a la discusión sobre cómo y bajo qué circunstancias, en un plazo de dos años vista como mínimo, deberán implantarse estas mismas armas. Según expertos militares la realización de un planteamiento teórico de la dirección de una guerra nuclear tendría lugar de todos modos muchísimo más tarde. Tampoco el ramo político-administrativo desea reconocer esta defectuosa sincronización de discusiones sobre la producción de este material y de los análisis sobre su empleo y ni mucho menos su eliminación. Queda sólo por esperar, que puedan evitarse estas deficiencias en relación a los programas actuales de modernización del TNF.

o 0 o 0 o